

“Yo, Tomás Cipriano de Mosquera”

de Mario H. Perico Ramírez

Escribe: ALBERTO PEREZ ROJAS

Apasionante este magnífico ensayo de biografía de uno de los más notables hombres públicos colombianos del siglo XIX, que se lee de un tirón, pues desde las primeras líneas despierta inusitado interés. El primer acierto de Perico Ramírez, escritor que con frecuencia nos sorprende y nos regala con obras de especial calidad literaria, es, sin duda, la idea de haberlo escrito en primera persona, es decir, haciendo hablar al general como si en realidad, en sus últimos años y después de su agitada vida, hubiera resuelto, desde su retiro de Coconuco, redactar sus memorias. Tal es la impresión que el lector siente, impresión tan real que se ve al personaje pleno de senectud y de achaques pero aún imbuído de la soberbia increíble que fue el predominante de sus rasgos psicológicos. Por fuera mostrando los estragos físicos de 80 años vividos con intensidad asombrosa pero “por dentro todavía fresco, casi nuevo”.

La agilidad del estilo de Perico Ramírez, la ausencia de detalles vanos, el culto a lo esencial, el do-

minio de un idioma fácil, vigoroso, ameno, son rasgos predominantes del libro. Todo esto deja la impresión de que se sabía de memoria la vida y aventuras de Mosquera y no hizo sino escribirla con gran facilidad. No obstante, meritoria y ardua labor de consulta histórica debió desarrollar a fin de presentar el ciclo completo de la vida del gran general, destacando de entre el fárrago de documentos, citas, fechas, memorias y multitud de obras históricas, únicamente lo necesario, lo indispensable para integrar una biografía amenísima y tan apasionante como pocas. En este campo literario es difícil sobresalir y tratándose de una vida larga y fértil en hechos públicos, no hacerse fatigoso a base de demasiado método, cronología y concatenación de la vida del héroe o protagonista; con sus contemporáneos y con los hechos de la grande y de la pequeña historia, en los cuales intervino tan prolongadamente. Es, además, el libro un afortunado ensayo psicológico de Mosquera, que ofrece al lector amante de la historia de Colombia, el completo análisis de esta perso-

nalidad tan discutida, tan odiada y también tan amada por algunos, la cual a través de más de medio siglo influyó decisivamente en los destinos de la patria. Pasión incontenible y violenta de poder, desprecio olímpico de los valores intelectuales y humanos de los demás, fría crueldad, soberbia increíble, supervaloración de sus capacidades: "soy inteligente, sagaz, inconforme, talentoso, intuitivo y casi visionario; creo poco en los demás y mucho en mí mismo"; "que soy cruel y tengo el cinismo o la sinceridad de decirlo, es cierto y no me arrepiento, lo hecho, hecho está"; son palabras que el autor hace escribir a Mosquera al iniciar la descripción de su yo y a fe que en pocos términos logra un genial bosquejo de aquella personalidad rabiosamente ególatra.

El ingenio de Perico Ramírez hace relatar a Mosquera su propia historia con el marcado mal humor que le fue tradicional, destacando la exagerada sensibilidad del yo, a la crítica y oposición ajenas y el sentimiento predominante de no sentirse suficientemente valorado o reconocido en sus méritos, lo cual ocasiona el consiguiente distanciamiento o "carencia de los goznes suficientes para abrir los batientes de mi personalidad noventa grados, exagerando así la distancia que debe mediar entre el interlocutor y yo".

Campea a través de todas las páginas del libro la actitud de prepotencia, característica del general, que se manifiesta en las ideas de grandeza y en la incapacidad de admitir sus propias fallas y defectos o reconociéndolos, jactarse de ellos. Es el incorregible marcisismo, típico de esta clase de persona-

lidades o sea "el amor primario por mi persona, el amarme a mí mismo", fuera de la agresividad excesiva que fue distintivo de Tomás Cipriano a lo largo de toda su carrera, la cual viene acompañada de la tendencia de ver un agresor en cada una de las personas que lo rodearon.

Desconfió de su padre, de su madre, de su esposa, de sus amigos, de sus más adictos subalternos. Esta guerra general contra el mundo o contra lo externo tiene como causa su propia defensa. En este ámbito de perspicacia, agresividad y exagerado sentimiento de grandeza, son lógicos sus odios, su continua rivalidad con otros compatriotas destacados y en general contra todos los que osaron oponérsele o trataron de cerrarle el camino en su desesperada marcha hacia el poder.

En el cual, una vez alcanzado, tuvo que adoptar el método que su yo le dictaba para no perderlo: despotismo, autoritarismo, violento despliegue de boato, aparato teatral y protocolo. Así pretendió reforzar la autoestimación: "el mando debe ser vertical, nunca horizontal, quien desee perdurar como cabeza de cualquier agrupación o comunidad debe tener la firmeza suficiente para saber *imponer su voluntad a toda costa*" (subrayamos nosotros).

Fuera de los ancestros del general Mosquera, los más de los cuales, según el estudio de Perico Ramírez, legaron al célebre "mascachochas" importantes rasgos de sus personalidades, es seguro que su infancia y niñez, desprovista de verdadero amor, de calor y comprensión en su hogar, plasmaron

su complejo psicológico. Siempre manifestó un atroz vacío afectivo y el autor lo hace decir así al hablar de sus padres: "la estirpe de su raza se hizo termómetro de meticulosidad, de medida, de prudencia y gentileza que me causan pavor; y me causa pavor el ver que la mezcla de estos elementos tan nobles, daba como resultado una aridez mayúscula en materia de cariño y comprensión..." "todo este aparato externo e interno de perfecciones y de virtudes, que era mi padre, adolecía para mí de una grave imperfección: carencia del don de dar calor, de infundir devoción, de suscitar afecto".

Esta deprivación afectiva de sus primeros años continuó en su juventud y se hizo más grave en su matrimonio. Su esposa, fría, recatada y excesivamente piadosa, no llegó tampoco al alma del general. Su satánico orgullo no le perdonó nunca la frase lapidaria de ella, con motivo de su primera postula-

ción a la presidencia de la república: "Tomás en la presidencia va a ser como un mico en un pesebre". Corta, violenta y elocuentísima diatriba de una mujer que demostró con ello conocer a su esposo a fondo y que este recibió como la mayor ofensa, porque levantó el pesado velo de su verdadera personalidad y porque venía de quien, según él, debía reverenciarlo y admirarlo más que nadie.

Sin presumir de sicólogos, creemos que todos los rasgos de Mosquera, magistralmente plasmados en el libro de Perico Ramírez, revelan una personalidad paranoide, con bastante de complejos ancestrales y terminada de fraguar en los primeros años, por una situación de deprivación afectiva, que originó un estado de inseguridad. El general, como consecuencia lógica, buscó la seguridad a lo largo de toda su vida, sin poder encontrarla plenamente.